

## La Transición del Capitalismo a un Sistema Económico Solidario

Euclides Mance

24/11/2024

La economía global enfrenta un momento crítico en el que el avance tecnológico, mediado por robots humanoides e inteligencia artificial, tiende a intensificar la exclusión de trabajadores del mercado laboral tradicional. Este escenario evidencia la necesidad de estrategias que trasciendan el capitalismo, promoviendo alternativas sostenibles y solidarias. La economía de la liberación propone un enfoque estructurado para consolidar circuitos económicos solidarios capaces de reorganizar la producción, el intercambio y el crédito sobre bases colaborativas, rescatando la autonomía de las comunidades.

Este texto examina las dinámicas entre los circuitos económicos del capital y los circuitos solidarios, destacando los desafíos y las oportunidades para la transición hacia un modo de producción poscapitalista, democrático, sostenible e inclusivo.

El argumento aborda cómo el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo conduce a procesos de exclusión y dominación que son enfrentados por los oprimidos y dan origen al surgimiento de fuerzas productivas solidarias que, si son organizadas estratégicamente, pueden avanzar progresivamente en la superación del propio sistema.

Con el desarrollo científico y tecnológico, las empresas capitalistas invierten cada vez más en capital fijo (particularmente en máquinas y equipos) y reducen sus costos de producción mediante el pago de salarios.

Algunas incrementan más que otras el volumen producido, reducen el costo de producción por unidad y, con ello, disminuyen el valor de las mercancías, que queda por debajo del precio medio de mercado. Esto les permite vender sus productos a un precio superior a su valor, obteniendo una ganancia adicional. De este modo, realizan la plusvalía producida internamente en la empresa por sus trabajadores, pero también una plusvalía extraordinaria, que fue generada en alguna otra empresa.

Las empresas que pierden esta competencia no logran desarrollar sus fuerzas productivas como las vencedoras y tienden a quebrar o ser absorbidas, tras un programa de despidos voluntarios o no. Como resultado, un número creciente de trabajadores queda excluido de las empresas capitalistas.

Con el desarrollo de los robots humanoides y la inteligencia artificial aplicada a los procesos productivos y de circulación, este movimiento de exclusión tiende a acentuarse significativamente en las próximas décadas.

Esta reducción del volumen de trabajo empleado disminuye, como consecuencia, el volumen de valor distribuido por el capital en salarios. Con la caída de la masa salarial que alimenta el consumo de las familias y con empresas y gobiernos endeudados, se hace más difícil vender la propia producción para realizar la plusvalía. El circuito económico del capital, entonces, depende de una fuerte anticipación de crédito para la comercialización, habiendo un crecimiento del endeudamiento: de las *familias*, en la compra de los productos; de las *empresas* que pierden la competencia y/o se endeudan para desarrollar sus fuerzas productivas y honrar pagos; y de los *gobiernos*, para mantener las compras públicas, transferir un mínimo de ingreso a los segmentos empobrecidos, permitiéndoles comprar los medios de consumo esenciales, y para también financiar la deuda pública, con el pago de intereses al sector rentista y especulativo que sostiene su patrón de consumo y acumulación de riqueza.

Otra forma importante de asegurar la realización de la plusvalía en el circuito económico del capital es la *venta de productos finales* a segmentos que producen valor económico sin haber recibido salarios del capital, tales como agricultores familiares, artesanos, cooperativistas y trabajadores de la economía social y solidaria en general, así como la *venta de medios productivos* para las actividades de estos segmentos. De este modo, valores que no fueron distribuidos por el capital en el pago de costos y gastos fluyen hacia sus circuitos económicos, contribuyendo a la realización de la plusvalía producida en ellos.

Parte de los trabajadores que quedan desempleados buscan soluciones solidarias, apoyadas por sus comunidades, para satisfacer sus propias necesidades y las de sus familias. Entonces, organizan iniciativas económicas, cooperativas, grupos de consumo, de comercio, de producción y de crédito.

Sin embargo, dado que sus iniciativas están subordinadas a los circuitos económicos del capital a través del mercado, aunque no tengan patrón ni empleados, siguen alimentando la economía capitalista, ya que los valores excedentes que producen se acumulan, en su mayoría, por el capital.

Para entender cómo ocurre esto, es necesario analizar cómo están integrados los circuitos económicos del capital y los circuitos económicos solidarios en los procesos de producción, intercambio y crédito, así como analizar el costo de producción y circulación, el valor y el precio de los productos en su paso de un circuito a otro.

Así, por ejemplo, cuando una empresa solidaria, cooperativa, *vende su producción a una empresa capitalista, si lo hace a un precio inferior a su valor*, la empresa capitalista realiza y acumula una parte de la plusvalía producida en la empresa solidaria. Si *vende su producto por debajo del propio costo unitario de producción*, la empresa capitalista se apropia de toda la plusvalía producida en la empresa solidaria referente a ese producto, aumentada con una forma particular de plusvalía extraordinaria, ya que el valor del producto es mayor que el precio pagado y la plusvalía que contiene. Si toda su producción se vendiera en esas condiciones, solo con la sobreexplotación del propio trabajo en la empresa solidaria esta lograría sobrevivir, ya que dicha diferencia transferida al capital saldría de lo que debería ser la remuneración del trabajo. Existen muchos otros escenarios de este tipo, que no analizaremos aquí y que están detallados en el Libro 2 de *Economía de Liberación – Producción del Valor Económico y Liberación de las Fuerzas Productivas*.

¿Cómo enfrentar esta situación y promover la liberación económica de la clase trabajadora y sus comunidades?

Para que esto ocurra, es necesario que la clase trabajadora y sus comunidades liberen las fuerzas productivas y produzcan de manera sostenible y abundante para satisfacer las necesidades de todos.

Bajo la estrategia de la economía de liberación, ellas necesitan, con sus cooperativas e iniciativas solidarias, organizar circuitos económicos solidarios en redes colaborativas capaces de evitar que el valor que producen sea acumulado en los circuitos económicos del capital. Estas redes de circuitos deben conectar a nivel nacional el conjunto de iniciativas económicas solidarias del país, con una estrategia de atender, inicialmente, las propias necesidades de las familias. Esto puede lograrse usando plataformas digitales y tecnologías *blockchain* para implementar sistemas de intercambio solidario con diferentes modalidades de obtención (compras, trueques y donaciones), potenciados por Inteligencia Artificial Restringida.

Pero ¿cómo las actuales iniciativas solidarias conseguirán valores iniciales para desarrollar sus fuerzas productivas y enfrentar la competencia capitalista?

A medida que las comunidades de familias organicen, bajo su autogestión, su propio consumo y sus propios emporios para atenderlo, los productos que antes compraban en el sector comercial capitalista pasarán a comprarse en el sector comercial solidario, incluso si dichos productos han sido producidos por el sector productivo capitalista. Así, lo que antes se realizaba como ganancia en el sector comercial capitalista ahora se realiza como excedente en el sector comercial solidario.

Este excedente puede destinarse a fondos de liberación económica, particularmente para la liberación de las fuerzas de producción y circulación. Cuando esto ocurre, parte de la plusvalía producida en el Sector 2 de las empresas capitalistas, que generan bienes de consumo final, se realiza en el sector comercial de la economía solidaria. De esta manera, una parte de la plusvalía producida en el circuito económico del capital puede acumularse como excedente en el circuito económico solidario para fomentar su propia expansión o la creación de otros circuitos solidarios.

Cuando estos fondos posibilitan la realización de inversiones solidarias, las iniciativas pueden avanzar, inicialmente, en el perfeccionamiento de la *circulación*, para ampliar su capacidad de conectar los emprendimientos solidarios con los emporios asociativos. Posteriormente, pueden enfocarse en el desarrollo de la *producción* con tecnologías que permitan reducir costos y vender sus productos en los circuitos económicos del capital por encima de su valor real. Al hacerlo, realizan la plusvalía producida en su interior y, como plusvalía extraordinaria, una parte de la plusvalía generada en la producción capitalista. Así, porciones de excedentes de valor producidos en empresas capitalistas pueden acumularse en la economía solidaria, permitiendo a los actores de esta economía incrementar el desarrollo tecnológico y la expansión de sus fuerzas productivas.

En la misma medida en que estas iniciativas crecen y se multiplican organizando circuitos económicos solidarios en todo el país, ellas pueden atender, con su producción y circulación solidarias, a un número mayor de consumidores, ampliando igualmente la realización de excedentes en el ámbito de la economía solidaria y contribuyendo al desarrollo económico sostenible de los territorios alcanzados.

Por otro lado, vendiendo sus productos en los circuitos económicos del capital por debajo del precio medio de mercado pero por encima de su valor real, realizan y acumulan porciones de plusvalía extraordinaria y, con ello, pueden desarrollar aún más sus propias fuerzas productivas. En este contexto, las empresas capitalistas que no logren competir con las empresas solidarias tienden a quebrar, y sus trabajadores pueden convertirlas en empresas autogestionadas o simplemente migrar hacia nuevas iniciativas solidarias creadas para atender demandas sostenidas dentro de los circuitos solidarios.

De esta forma, puede ocurrir una transición del capitalismo al socialismo democrático bajo una estrategia de economía de liberación, en la que el modo de producción se socializa progresivamente con la expansión de la economía solidaria de liberación.

En síntesis, por las “leyes inmanentes de la propia producción capitalista”, al avanzar en esta perspectiva, las industrias cooperativas, en forma de empresas solidarias, realizan lo que Marx (MEW, v. 23 [1962], p. 790; v. 25 [1964], p. 188, 465) analizó como la *expropiación de los expropiadores*, al atender un volumen cada vez mayor de necesidades de las poblaciones en los circuitos económicos del capital, vendiendo productos por debajo del precio medio del mercado, pero por encima de su propio valor, realizando así porciones de plusvalía extraordinaria. Del mismo modo, se generan y realizan mayores volúmenes de excedentes mediante intercambios solidarios en el propio sector de la economía solidaria.

Con la expansión del segmento de la clase trabajadora que adopta solidariamente el régimen de propiedad individual con posesión común para sus medios de producción y circulación, forma típica del cooperativismo, y que, empleando sus fondos asociativos, busca fortalecer todos los circuitos económicos solidarios autogestionados por sus comunidades y superar las diversas formas de explotación, expropiación, expoliación, exclusión y degradación inherentes al capitalismo, se consolida progresivamente en la sociedad civil un *poder público no estatal*.

Este *poder público no estatal*, organizado a nivel nacional, tiene la posibilidad de consolidar hegemonías políticas que asuman democráticamente el control del Estado. Entonces, valiéndose del poder estatal, esta clase organizada, compuesta por trabajadores y sus comunidades, protege el avance de esta transformación social, actuando para *contener democráticamente* la reacción violenta de las fuerzas capitalistas que se insurgen contra ella.

Sin embargo, dado el estado inicial de organización de los circuitos económicos solidarios existentes y de las redes colaborativas de economía solidaria en América Latina, ellos aún no han acumulado las *fuerzas sociales* necesarias para avanzar realmente en la *revolución social* requerida para sustentar cualquier *revolución política*. Esto obliga a los gobiernos populares elegidos a actuar de manera conciliadora ante los intereses antagónicos, cediendo a las presiones del capital.

Los propios conceptos de *circuito económico solidario* y de *buen vivir* han sido objeto de intentos de vaciamiento de su carácter revolucionario, bajo lógicas de mercado y de Estado, que capturan legítimos anhelos económicos y culturales de las poblaciones oprimidas y marginadas para conducirlos a formas de economía de supervivencia y a impostaciones políticas de buen vivir que reproducen el sistema capitalista, incluyendo en esta captura ideológica algunas reivindicaciones identitarias e interculturales.

Un conjunto de golpes de Estado en países de América Latina buscó, entre otros diversos objetivos políticos, económicos y geopolíticos multifacéticos, también impedir que el desarrollo de la economía solidaria, desde una perspectiva liberadora, y la distribución social de ingresos mediante políticas públicas avanzaran en esos países, como el vaciamiento de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) durante el gobierno de Michel Temer en Brasil. Otras medidas fueron igualmente adoptadas por el capital y sus fuerzas imperialistas para dificultar la difusión y el fortalecimiento de estrategias de este tipo de desarrollo económico y social a través de la ALBA y los BRICS.

Argumentamos que es fundamental plantear, como estrategia posible de la economía solidaria a nivel global, la consolidación de los circuitos económicos solidarios en los diferentes países, conectados mediante plataformas online, que permitan a cada participante de cada circuito acceder, a través de la plataforma, a los productos y procesos de autoorganización popular de toda la red de circuitos en su país y en el mundo entero.

De este modo, se puede canalizar más fácilmente los flujos de consumo, producción, financiamiento, conocimiento y poder social hacia estas redes de circuitos económicos solidarios autogestionadas a nivel local, nacional e internacional, contrarrestando incluso algunos mecanismos de bloqueo económico impuestos por las fuerzas imperialistas del capital.

Esta integración global y local de las comunidades a través de plataformas de circuitos económicos solidarios favorece igualmente la consolidación de fuerzas políticas de carácter solidario y socialista en el interior de los países. Puede contribuir a organizar y consolidar el poder público no estatal en diferentes niveles de territorialidad, expandiendo la atención a las necesidades de las poblaciones, desarrollando y aplicando nuevas tecnologías más ecológicas y productivamente eficientes.

Esto debe hacerse avanzando en la transición económica no solo del Sector 2 de la producción, que atiende las demandas de consumo final de las familias, sino también del Sector 1 de la producción, que responde a las demandas de medios productivos para las propias empresas asociativas que se multiplican en todo el mundo.

Con el avance de esta estrategia de liberación económica, considerando las leyes inmanentes de la producción y circulación económicas, el capital tiende a perder espacio en su oferta de medios de consumo final para el conjunto de la sociedad global, así como en su oferta de medios de producción para el conjunto de empresas solidarias en desarrollo.

De este modo, se puede avanzar, poco a poco, en la transición del modo de producción capitalista a un modo de producción poscapitalista, democrático y solidario, en el que las fuerzas productivas, engendradas por la clase trabajadora aún bajo el capitalismo, se liberen del envoltorio capitalista, finalizando la transición de la *expropiación de los expropiadores mediante la realización de plusvalía extraordinaria por parte de las empresas asociativas, universalizando la propiedad individual con posesión común e iniciando la transición hacia un nuevo sistema de intercambio basado en las necesidades y capacidades de las personas, que puede operar con sistemas de registros electrónicos en blockchain*, liberando los intercambios sociales de la escasez de monedas, especialmente de divisas internacionales.

En la plataforma Solidarius hay módulos, en uso experimental, con registro en blockchains que permiten a los miembros de un circuito económico realizar intercambios en tres modalidades diferentes: *compra-venta* mediada por monedas nacionales, *trueques no monetarios* mediados por signos de valor locales o globales de carácter solidario y *donaciones multirrecíprocas* mediadas por registros de volúmenes transaccionados y agradecimientos considerando las necesidades y capacidades de las personas para recibir y dar, basándose en acuerdos comunitarios.

Teorizar esta transición sistémica, basada en el *saber hecho de la experiencia*, validado en la praxis de la economía social y solidaria, y en el *conocimiento científico* ya acumulado académicamente, es uno de los objetivos de la *economía de liberación* al abordar la liberación de las fuerzas de producción, de intercambio y de crédito para la liberación de las comunidades humanas, de tal manera que se sustente el buen vivir de las personas y de esas comunidades (como se formuló en 1998 en el argumento central de *La Revolución de las Redes*), suprimiendo la alienación, en la medida en que las comunidades puedan superar la fractura de sí mismas y apropiarse de su propia esencia, expresada en la riqueza material y espiritual, socialmente producida por ellas mismas y objetivada en los valores de la praxis social y económica que humaniza a los seres humanos, poniendo fin a su subordinación al capital y asegurando las condiciones necesarias para el libre desarrollo de las individualidades y de las comunidades humanas en la realización de las libertades individuales y públicas de todos, de manera ecológicamente sostenible y socialmente justa.